

der a un examen ultramicroscópico junto al enfermo, de preferencia en su laboratorio. Se pedirá a la vez la práctica de la reacción de Bordet Wassermann.

b) *La tuberculosis.* La investigación del bacilo de Koch no da resultado. Sólo una biopsia permite un diagnóstico de laboratorio, sino se ha conseguido una solución clara por la investigación de la desviación del complemento según el método de Besrečka.

c) *El cáncer.*—Sólo una biopsia

puede dar respuesta clara, sino se ha hecho demasiado a la periferia donde no existen a menudo más que lesiones irritativas o inflamatorias.

d) *Una micosis.*—Es raro que el examen directo permita la identificación del germen que la causa. Esto además no es necesario para la conducta del tratamiento; y exige por otra parte casi siempre largas investigaciones en cultivos.

G. DELATER
(L. P. M.)

Lucha contra la tuberculosis

El conocimiento de la tuberculosis data de los más remotos tiempos como lo prueban los escritos de los médicos de la antigüedad y los trabajos e investigaciones realizadas por el celebre historiador Ruffer que ha encontrado en las momias egipcias, tanto en las partes esqueléticas como en las blandas, múltiples alteraciones que etiológicamente deben atribuirse a la tuberculosis.

Es sin duda la enfermedad que ocasiona mayor número de víctimas en la especie humana, pues no respeta ningún punto del mundo habitado por el hombre, padeciéndola también algunos animales.

En España, según las estadísticas publicadas por la Dirección General de Sanidad, durante los años 1906 a 1908 murieron 14 individuos por cada diez mil. No todos los fisiólogos están conformes en la manera de hacer los cálculos, para deducir por las cifras que arroja la mortalidad de un país, el número de tuberculosos que

en el mismo existen; pero si adoptamos los cálculos que se basan, en multiplicar por tres la cifra de mortalidad tuberculosa de cada diez mil habitantes, tendremos que en España (muriendo los mismos que en los años mencionados) existirán 42 tuberculosos por cada diez mil habitantes.

En Almería, según las estadísticas, murieron el año pasado 104 personas de tuberculosis pulmonar, pero seguramente que esta cifra es muy inferior a la real, debido al gran número de defunciones, que por circunstancias diversas, se certifican de otras dolencias y sin embargo, la enfermedad que los llevó al sepulcro no fue otra que la tuberculosis pulmonar.

Todas las naciones han reaccionado contra este azote y tratan de hacerle frente, implantando sistemas de combate con que detener y si es posible arrollar tan audaz enemigo. Desde Inglaterra con un sistema tan perfeccionado, hasta Hungría con la ley de